

Capítulo V.

Movilidades femeninas en Nuevo León: Análisis sociodemográfico y laboral desde una perspectiva interseccional y sustentabilidad

María de Jesús Ávila Sánchez *

José Alfredo Jáuregui Díaz **

Rodrigo Tovar Cabañas ***

INTRODUCCIÓN

La migración interna femenina en México es un fenómeno complejo que ha adquirido relevancia en las últimas décadas por su impacto económico, social y cultural. Las

* Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Leiden en los Países Bajos, Docente investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Nuevo León, Correo: maria.avilasnz@uanl.edu.mx.

** Doctor en Demografía por la Universidad Autónoma de Barcelona, Docente investigador del Instituto de Investigaciones Sociales. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Nuevo León, Correo: alfredo.jaureguidz@uanl.edu.mx.

*** Doctor en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de asignatura en la Universidad Veracruzana; Universidad de Xalapa AC. Correo: rod_geo77@hotmail.com

mujeres migrantes se desplazan por razones diversas como empleo, educación, seguridad o reunificación familiar, y su movilidad ha transformado las dinámicas de género y las estructuras del mercado laboral (Altamirano, 2022; Sobrino, 2024).

Diversas autoras feministas sostienen que la migración independiente de las mujeres constituye una forma de agencia y emancipación, al desafiar la ideología tradicional del ama de casa y las normas patriarcales que restringen su autonomía (Arizpe, 1999). Desde esta perspectiva, la migración femenina no debe interpretarse únicamente como una estrategia económica, sino también como un proceso social y simbólico de redefinición identitaria y empoderamiento.

Una de las principales motivaciones de las mujeres migrantes es la búsqueda de empleo. Su inserción se concentra en los sectores manufacturero, de servicios, agrícola y doméstico, caracterizados por bajos salarios y escasa protección laboral (Durin, 2013; Vázquez, 2015; Bedoya, 2018; Ávila, 2021 y 2023). La mayoría son jóvenes, con limitadas oportunidades educativas y provenientes de contextos rurales, lo que las coloca en condiciones de vulnerabilidad frente a la explotación y la precariedad. No obstante, muchas mujeres también migran con el propósito de acceder a la educación superior o programas de capacitación que amplíen su movilidad social (Coubès, Zavala y Zenteno, 2005).

A pesar de estos avances, la migración interna femenina está atravesada por desigualdades estructurales. Las mujeres enfrentan discriminación, violencia y exclusión social tanto durante el desplazamiento como en los lugares de destino (Achayra, et al, 2012; García, 2013; Gallegos y Martínez, 2021; Mendoza y Jáuregui, 2024). En el ámbito discursivo, la migración sigue siendo representada desde una perspectiva masculina, lo que invisibiliza la participación y los aportes de las mujeres en los procesos de desarrollo local y regional (Ávila, 2018 y 2023).

El incremento de mujeres que emigran solas o como jefas de hogar refleja el fenómeno de la feminización de la migración (Castles y Miller, 2004; Arzaluz y Zamora, 2021). Este proceso implica que el género atraviesa todas las etapas del ciclo migratorio: desde las motivaciones y redes utilizadas para desplazarse, hasta la inserción laboral y las relaciones familiares. Las experiencias migratorias femeninas están, por tanto, mediadas por relaciones de poder, expectativas sociales y condiciones estructurales que inciden en sus oportunidades de integración y bienestar.

En este contexto, el presente estudio tiene como objetivo general analizar la importancia de las mujeres dentro de la inmigración en Nuevo León, un grupo que ha permanecido poco visible en las estadísticas y en la investigación social. Asimismo, busca caracterizar las

condiciones sociodemográficas y económicas de las mujeres inmigrantes recientes, tomando como base los levantamientos censales del INEGI de 1900 a 2020, con especial atención al XIV Censo General de Población y Vivienda (2020).

El trabajo se estructura en cinco apartados: introducción, revisión de literatura sobre migración de mujeres en Nuevo León, metodología, resultados en donde se describe el perfil sociodemográfico y laboral de las mujeres migrantes, y conclusiones, que sintetizan los principales hallazgos y aportes del estudio.

La migración de mujeres en nuevo león

La migración femenina en México ha experimentado transformaciones significativas en las últimas décadas, tanto en sus patrones como en sus motivaciones. En el caso de Nuevo León, entidad caracterizada por su dinamismo económico y su creciente urbanización, la migración laboral ha desempeñado un papel importante en el desarrollo. Como señala Jáuregui, Ávila y Granados (2017), los flujos migratorios han contribuido a compensar el déficit de empleos generados, de modo que “sin los inmigrantes la entidad no hubiera podido mantener el crecimiento económico observado en el último me-

dio siglo” (p.4). La relevancia de los procesos migratorios hacia Nuevo León fue reconocida tempranamente por Balán y Jelin (1973), quienes demostraron cómo la industrialización de Monterrey atrajo a miles de trabajadores rurales, transformando la composición social de la ciudad y generando nuevas formas de estratificación y movilidad ocupacional.

Dentro de este contexto, la presencia de mujeres migrantes ha adquirido una relevancia creciente, aunque históricamente ha permanecido invisibilizada tanto en los estudios demográficos como en las políticas públicas. Ávila (2018, 2023) advierte que, pese a su aporte sustantivo en la fuerza laboral y en la reproducción social, las mujeres migrantes continúan siendo tratadas como un grupo marginal dentro del análisis estadístico y la planeación institucional. Este apartado revisa los principales enfoques teóricos, hallazgos empíricos y vacíos de investigación en torno a la migración de mujeres hacia Nuevo León, con especial énfasis en sus características sociodemográficas, condiciones de vida y desafíos estructurales.

En cuanto a las transformaciones históricas del flujo migratorio, la migración hacia Nuevo León tiene raíces profundas que se remontan al siglo XIX. Durante el porfiriato, la expansión industrial de Monterrey atrajo a miles de migrantes desde estados vecinos, especialmente

San Luis Potosí. Escamilla (2018) documenta cómo estos migrantes, entre ellos muchas mujeres, se asentaron en zonas como la colonia Independencia, contribuyendo al desarrollo urbano y económico de la ciudad. Este proceso histórico sentó las bases para la consolidación de barrios populares que hoy siguen siendo receptores de migración interna.

En el periodo contemporáneo, la migración hacia Nuevo León ha mantenido una proporción constante de alrededor del 20% de la población total desde 1970 (Bedoya, et al., 2022; UPMRIP, 2022). Ávila (2018) se señala que, pese a las crisis de violencia de 2010, que redujeron temporalmente el flujo migratorio femenino, la tendencia se ha recuperado sostenidamente. Sin embargo, el perfil de los migrantes ha cambiado de manera importante, con un aumento de mujeres en edad productiva, con mayor escolaridad y participación laboral.

La feminización del flujo migratorio es uno de los fenómenos más relevantes en las últimas décadas. Rebolledo y Rodríguez (2006) señalan que desde los años ochenta se ha incrementado la migración autónoma de mujeres, motivada por razones laborales, educativas y de seguridad. En Nuevo León, esta tendencia se refleja en la presencia creciente de mujeres migrantes en municipios como Monterrey, Apodaca y García, donde se insertan en sectores industriales y de servicios (Ybáñez y Barboza, 2017; Yllán y González, 2023).

Uno de los grupos más vulnerables dentro de la migración femenina es el de las mujeres indígenas. Durin (2003), Durin et al. (2007) y Jáuregui (2017) documenta que la población indígena en Nuevo León ha crecido significativamente, consolidando un sujeto indígena urbano que, sin embargo, enfrenta discriminación cultural y lingüística. Muchas mujeres indígenas migrantes han perdido la lengua materna como estrategia de protección ante el racismo.

Acharya y Barragán (2012) muestran que la segregación social de los migrantes indígenas en Monterrey es tanto impuesta como autoimpuesta, lo que limita su integración urbana. Gallegos y Martínez (2021) documentan cómo jóvenes indígenas enfrentan prácticas de no reconocimiento en universidades, desarrollando estrategias de afrontamiento identitario.

La inserción laboral de las mujeres migrantes en Nuevo León refleja una transformación significativa en los patrones de movilidad y participación económica. De acuerdo con Bedoya et al. (2017), los perfiles migratorios se han diversificado en las últimas décadas, adaptándose a los cambios estructurales del mercado de trabajo estatal. Ávila (2023) señala que la configuración de los flujos migratorios de mujeres migrantes recientes exhibe una notable complejidad y heterogeneidad en cuanto a edad, nivel educativo, origen geográfico y tipo de ocupación, lo que evidencia una creciente pluralidad en las trayectorias laborales femeninas.

En este sentido, Jáuregui (2023) documenta que tres de cada diez migrantes internos incorporados a actividades altamente calificadas son mujeres, lo que sugiere una mayor presencia femenina en sectores profesionales y técnicos, tradicionalmente dominados por hombres. Este fenómeno apunta hacia una incipiente reconfiguración de los roles de género dentro del mercado laboral urbano.

Asimismo, estudios recientes confirman una tendencia sostenida al incremento de la participación femenina migrante en la fuerza laboral de Monterrey, con un crecimiento estimado del 15% entre 2010 y 2020 (Salazar, 2022; Sobrino, 2024). Sin embargo, esta integración no ha estado exenta de desigualdades: la inserción se da predominantemente en sectores informales y de baja remuneración, donde las condiciones laborales son precarias y la protección social limitada.

El servicio doméstico, el comercio ambulante y la manufactura continúan siendo los principales espacios de ocupación para las mujeres migrantes, contextos en los cuales se reproduce la desigualdad estructural de género y clase. Como advierte Durin (2013), el trabajo doméstico de planta está marcado por relaciones jerárquicas y asimétricas que contradicen los ideales de igualdad y ciudadanía laboral, dificultando el reconocimiento efectivo de derechos y la movilidad social de quienes lo desempeñan.

Durin (2013) y Ávila, Jáuregui y Ramírez (2021) analizan cómo estas mujeres se insertan en el trabajo doméstico bajo condiciones de precariedad, segregación espacial y exclusión institucional. Las mujeres migrantes indígenas enfrentan condiciones laborales que reflejan una doble exclusión: por género y por origen étnico. Asimismo, Vázquez (2015) y Sánchez (2021) profundiza en las formas de discriminación estructural que enfrentan, señalando que muchas ocultan su identidad étnica para evitar estigmatización en los espacios laborales y sociales.

La migración femenina no debe entenderse únicamente como un fenómeno juvenil. Jáuregui, et al. (2022) analizan el envejecimiento poblacional del flujo migrante en Nuevo León, mostrando que muchas mujeres migrantes adultas mayores desarrollaron su vida productiva en la entidad y hoy enfrentan nuevos desafíos en el acceso a servicios y seguridad social. Este enfoque permite ampliar el análisis hacia el ciclo de vida completo de las mujeres migrantes.

En cuanto a la territorialización, Ybáñez y Barboza (2017) analizan las trayectorias recientes de la migración interna en la Zona Metropolitana de Monterrey, mostrando que la movilidad entre municipios es predominante y responde a factores como empleo, vivienda y servicios. Esta movilidad tiene implicaciones territoriales para las mujeres migrantes, quienes se desplazan dentro de la metrópoli en busca de mejores condiciones de vida.

Durin (2003) y García (2013) destacan cómo los indígenas urbanos han transformado el espacio mediante procesos de apropiación simbólica y organización comunitaria. La espacialidad indígena en Monterrey incluye colonias periféricas, espacios públicos como la Alameda y redes de apoyo que permiten la reproducción cultural en contextos urbanos.

Las mujeres indígenas migrantes no solo enfrentan exclusión, sino que también protagonizan procesos de organización y reivindicación. García (2015) analiza cómo las asociaciones civiles se convierten en espacios de articulación política, donde las jóvenes indígenas resignifican su identidad y construyen capital social.

Mendoza y Jáuregui (2024) señalan que las redes de apoyo de las mujeres migrantes trabajadoras domésticas tienen un impacto positivo en la inclusión social. Estas organizaciones permiten la visibilidad de demandas étnicas y de género, y fortalecen la agencia colectiva en contextos urbanos. López, et al. (2024) proponen acciones afirmativas para garantizar la representación política de pueblos indígenas y afroamericanos, incluyendo a las mujeres migrantes.

En resumen, la migración femenina en Nuevo León constituye un fenómeno complejo, dinámico y profundamente marcado por desigualdades estructurales. Las mujeres migrantes, especialmente aquellas de origen

indígena, enfrentan múltiples formas de exclusión, pero también protagonizan procesos de integración, resistencia y transformación social. La revisión de la literatura y los estudios empíricos muestra la necesidad urgente de visibilizar sus experiencias, incorporar enfoques interseccionales en la investigación y diseñar políticas públicas con perspectiva de género, etnicidad y justicia territorial.

Enfoque metodológico

El estudio se inscribe dentro de un paradigma cuantitativo y descriptivo en el marco de la tradición metodológica propuesta por Creswell (2015). Este enfoque permite analizar de manera integrada los patrones sociodemográficos y económicos de las mujeres inmigrantes en Nuevo León, considerando tanto las dimensiones estructurales de la migración como las dinámicas sociales y culturales que la acompañan.

Metodológicamente, se trata de un análisis descriptivo longitudinal y transversal. El componente longitudinal abarca el periodo histórico comprendido entre 1900 y 2020, con el propósito de observar la evolución del fenómeno migratorio de las mujeres hacia el estado. El análisis transversal se centra en el año 2020, que representa

la fase más reciente del proceso migratorio, y permite identificar las características actuales de las mujeres inmigrantes recientes en la entidad.

La fuente primaria de información utilizada fueron los levantamientos censales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) correspondientes a los años 1900–2020. Estas series censales constituyen el registro más completo y sistemático de la población residente en México y posibilitan el análisis comparativo de largo plazo.

Para la caracterización específica del año 2020 se recurrió a los microdatos del XIV Censo General de Población y Vivienda, disponibles en formato público a través del portal del INEGI. Dicha base de datos contiene información desagregada a nivel de individuo y hogar, lo que permite explorar la relación entre variables sociodemográficas, laborales y de pertenencia étnica con un alto grado de precisión.

El procesamiento de la información censal se llevó a cabo en tres etapas:

- a) Identificación de la población inmigrante femenina: Se seleccionó la variable censal "*Lugar de nacimiento*" para identificar a las mujeres mexicanas nacidas fuera del estado de Nuevo León.

b) Determinación de mujeres inmigrantes recientes: Se utilizó la pregunta *“Hace 5 años, en marzo de 2015, ¿en qué estado de la República o en qué país vivía (nombre)?”* con el fin de delimitar la población femenina que se estableció en Nuevo León durante el quinquenio previo al censo 2020.

c) Filtrado y análisis descriptivo: Los registros se filtraron por sexo y edad (mujeres de 12 años y más). Posteriormente, se aplicaron análisis de frecuencias, porcentajes y cruces bivariados para describir la estructura de la población inmigrante femenina, sus condiciones laborales y su inserción socioeconómica.

Los resultados obtenidos se interpretaron desde una perspectiva de género y movilidad social, articulando los hallazgos cuantitativos con los marcos teóricos revisados sobre feminización de la migración, precarización laboral y desigualdad interseccional.

Las variables utilizadas para el análisis fueron seleccionadas con base en su relevancia teórica y empírica para comprender los procesos de movilidad y las condiciones de vida de las mujeres mexicanas inmigrantes recientes en Nuevo León: Edad, escolaridad acumulada, posición en el hogar, lugar de atención cuando se enferman, pertenencia étnica, estado civil, condición de actividad, posición en el trabajo y salario mensual. Estas variables

permiten caracterizar la estructura sociodemográfica de la población, su nivel de bienestar y las desigualdades que enfrenta dentro del mercado laboral regiomontano.

En cuanto a la validación y confiabilidad de los datos. El análisis se apoya en datos provenientes de fuentes oficiales y de alta confiabilidad estadística, garantizada por la metodología del INEGI, institución responsable del diseño, levantamiento y procesamiento de los censos de población y vivienda en México. Los microdatos censales del XIV Censo 2020 se encuentran ponderados y anonimizados, asegurando la representatividad estadística y la confidencialidad de los informantes.

Para el tratamiento de los datos se respetaron los criterios metodológicos establecidos por INEGI (2020) respecto a los factores de expansión, el uso de ponderadores, y la delimitación de unidades de análisis por hogar e individuo.

La validez del estudio se fortaleció mediante:

- Triangulación de fuentes históricas (1900–2020) para garantizar coherencia longitudinal.
- Comparación de resultados con investigaciones previas (Bedoya, et al, 2018; Ávila, 2018; UPMRIP, 2022) que emplearon los mismos microdatos.

- Revisión de consistencia interna de las variables, eliminando casos con valores omitidos o inconsistentes.

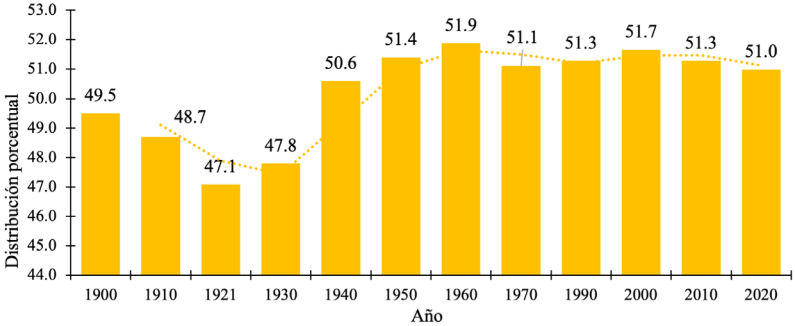
RESULTADOS

El gráfico 1 muestra la evolución de la proporción de mujeres dentro de la población inmigrante residente en Nuevo León entre 1900 y 2020. Esta representación permite observar cómo ha cambiado la participación femenina en los flujos migratorios hacia el estado a lo largo de más de un siglo, revelando tanto transformaciones estructurales como dinámicas sociales específicas.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la proporción de mujeres inmigrantes fue relativamente baja, con un descenso de 49.5% en 1900 a 47.1% en 1921. Este patrón refleja una migración predominantemente masculina, asociada a la búsqueda de empleo en sectores como la agricultura, la minería o la construcción. Sin embargo, a partir de 1940 se observa un cambio significativo: la proporción femenina comienza a aumentar, alcanzando un punto máximo en 1960 con un 51.9%. Desde entonces, la participación de las mujeres se ha mantenido estable, oscilando entre el 51.0% y el 51.7% hasta 2020.

Desde el año 1900 hasta la fecha, las mujeres representan casi la mitad del total de migrantes que residen en Nuevo León. Esto muestra que, históricamente, ha existido una presencia importante de las mujeres en el flujo migratorio hacia la entidad, pero que su contribución ha pasado desapercibida o ha sido invisibilizada por la narrativa dominante de la migración masculina (Ávila, 2018 y 2023). Esta invisibilización ha limitado el reconocimiento de las mujeres como sujetas activas en los procesos migratorios, a pesar de su papel fundamental en la reproducción social, la economía familiar y la integración comunitaria.

Gráfico 1. Proporción de mujeres inmigrantes residentes en Nuevo León, 1900-2020



Fuente: Elaboración propia con base en los censos de población y vivienda, 1900-2020

El aumento registrado en 1960 no es casual. Diversos factores estructurales y sociales impulsaron la migración femenina en esa década, en el contexto del llamado “Desarrollo Estabilizador” en México. Este periodo se caracterizó por un crecimiento económico sostenido, acompañado de una acelerada industrialización y urbanización (Chávez, 1999). En ciudades como Monterrey, capital de Nuevo León, se generó una alta demanda de mano de obra en sectores como el textil, el comercio y los servicios, donde las mujeres encontraron nuevas oportunidades laborales (Yllán y González, 2025).

Además, la década de 1960 marcó un cambio en los roles de género. Las mujeres comenzaron a migrar no solo como acompañantes, sino también como protagonistas de sus propios proyectos migratorios. Este fenómeno fue facilitado por redes familiares y comunitarias que ya se encontraban asentadas en zonas urbanas, lo que redujo los riesgos asociados al desplazamiento.

Lo anterior, explica el aumento sostenido de la proporción de mujeres inmigrantes en Nuevo León a partir de 1940, con un punto culminante en 1960. La estabilización posterior sugiere que la migración femenina dejó de ser una excepción para convertirse en una constante dentro de los flujos migratorios internos del país.

En cuanto a la evolución de la procedencia geográfica de las mujeres inmigrantes que residen en Nuevo León a lo largo de seis décadas, desde 1960 hasta 2020, el

gráfico 2 revela no solo la persistencia de ciertos estados como principales emisores de migrantes femeninas, sino también una progresiva diversificación en los lugares de origen.

Desde 1960, San Luis Potosí ha sido consistentemente la principal entidad de origen de las mujeres inmigrantes en Nuevo León, alcanzando su punto más alto en 1970 con un 29.8% y descendiendo gradualmente hasta un 23.3% en 2020. Este patrón puede explicarse por la proximidad geográfica, las redes migratorias históricas y las condiciones socioeconómicas compartidas entre ambas entidades. Coahuila también tuvo una presencia destacada en las décadas de 1960 y 1970, aunque su participación disminuyó en los años posteriores. Por su parte, Tamaulipas ha mantenido una presencia constante, con una participación cercana al 16% en las últimas décadas.

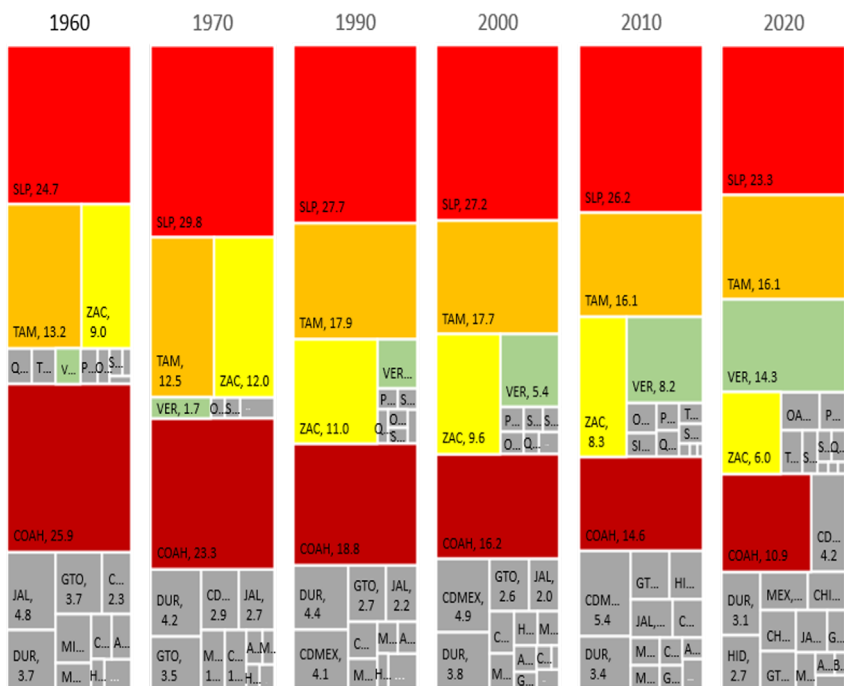
La gráfica 2 también muestra cómo otras entidades como Zacatecas y Veracruz han tenido una participación importante en ciertos periodos, aunque con una tendencia a la baja en años recientes. Esta disminución podría estar relacionada con cambios en las dinámicas migratorias internas, el fortalecimiento de otras rutas migratorias o la consolidación de destinos alternativos.

Este comportamiento refleja una reconfiguración del mapa migratorio femenino hacia Nuevo León, donde si bien persisten los flujos tradicionales, también se obser-

va una mayor heterogeneidad en los lugares de origen. Esta diversificación puede estar vinculada a factores como la expansión del sector servicios, la feminización del trabajo urbano, y la consolidación de redes comunitarias que facilitan la movilidad y el asentamiento de mujeres provenientes de regiones más distantes.

Un dato particularmente relevante es que el sexto lugar de procedencia de las mujeres inmigrantes en 2020 fue Estados Unidos. Este flujo está compuesto en su mayoría por mujeres mexicanas que retornaron al país tras haber residido en el extranjero. La migración de retorno femenina ha cobrado relevancia en las últimas décadas, no solo por su volumen, sino por las implicaciones sociales, económicas y familiares que conlleva. Estas mujeres retornadas suelen enfrentar desafíos particulares en su proceso de reintegración, como la inserción laboral, el acceso a servicios y el reconocimiento de sus trayectorias migratorias. En muchos casos, regresan con hijos nacidos en el extranjero, con nuevas habilidades o con expectativas distintas sobre su rol en la familia y la comunidad (Arzaluz y Zamora, 2021). A pesar de su creciente presencia, la migración de retorno femenina sigue siendo poco visibilizada en las políticas públicas estatales, lo que limita su integración plena en contextos como el de Nuevo León.

Gráfico 2. Proporción de mujeres inmigrantes residentes en Nuevo León según entidad de nacimiento, 1960-2020.



Fuente: Elaboración propia con base en los censos de población y vivienda, 1960-2020

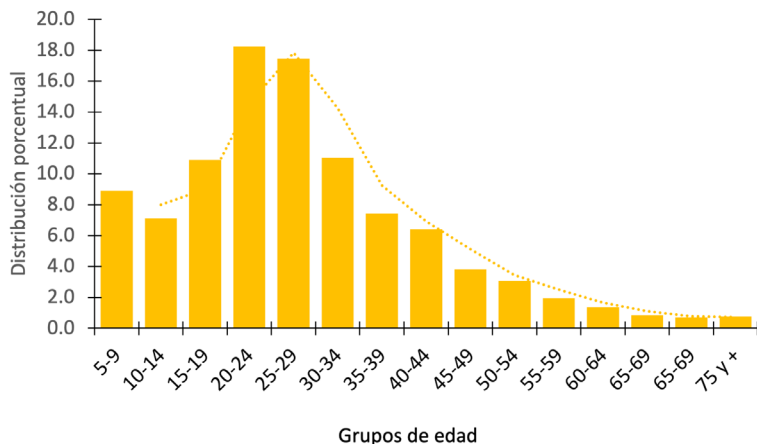
Migración reciente (2015-2020)

Nuevo León se posiciona como la tercera entidad del país con mayor captación de mujeres inmigrantes recientes. Entre los años 2015 y 2020, arribaron al estado

aproximadamente 130,100 mujeres, lo que refleja su creciente atractivo como destino migratorio dentro del país (INEGI, 2020). Aunque la inmigración femenina reciente abarca todos los grupos etarios, la mayor proporción se concentra en mujeres jóvenes, específicamente en el rango de 20 a 29 años. Esta cohorte presenta una edad promedio de 28 años, lo que confirma su perfil juvenil y activo.

La gráfica 3 permite visualizar con claridad esta tendencia. Los grupos de edad con mayor representación son 25-29 años, con una proporción cercana al 18%, seguido por el grupo 20-24 años, también con una participación elevada. A partir del grupo 30-34 años, la proporción de mujeres inmigrantes comienza a disminuir de forma gradual, lo que refuerza la idea de una migración predominantemente joven. En contraste, los grupos de edad infantil (5-9 y 10-14 años) y los de 60 años o más presentan porcentajes significativamente menores.

Gráfica 3. Mujeres inmigrantes recientes en Nuevo León por grupos quinquenales de edad, 2020



Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos del cuestionario ampliado del XIV Censo General de Población y Vivienda, 2020.

Esta distribución etaria sugiere que la migración femenina reciente hacia Nuevo León está fuertemente concentrada en mujeres jóvenes adultas, en edades productivas y reproductivas. Este patrón puede estar relacionado con diversos factores, entre ellos: La búsqueda de empleo en sectores urbanos e industriales; procesos de reunificación familiar o la formación de nuevos hogares; el acceso a educación superior o capacitación técnica y una mayor autonomía y movilidad femenina en contextos urbanos. La baja proporción de niñas, adolescentes y

mujeres mayores indica que la migración reciente es, en su mayoría, individual o de parejas jóvenes, más que de núcleos familiares completos o personas de edad avanzada (Jáuregui, et al, 2022).

En cuanto a su posición dentro del hogar, el 37.3% de las mujeres inmigrantes recientes en Nuevo León se identifican como esposas o parejas, mientras que el 22.8% son hijas y el 14.5% tienen otro tipo de parentesco, como primas, sobrinas, ahijadas o nueras. Este dato refleja la diversidad de estructuras familiares en las que se insertan las mujeres migrantes, así como su papel dentro de los hogares receptores.

Un aspecto relevante es que el 9% de estas mujeres se reconocen como pertenecientes a alguno de los pueblos indígenas del país, lo cual es importante, ya que este grupo enfrenta desafíos específicos en su proceso de integración, tanto por barreras lingüísticas como por condiciones de discriminación estructural (Achara, 2012; Durin, 2007 y 2013; Jáuregui, 2017; Ávila, et al. 2021).

En términos educativos, las mujeres inmigrantes recientes tienen en promedio 9.6 años de escolaridad acumulada, lo que indica un nivel educativo cercano a la secundaria completa. Este dato es importante para comprender su potencial de inserción en el mercado laboral y su acceso a oportunidades de desarrollo personal

y profesional. De acuerdo con Ávila (2023), las mujeres migrantes ocupadas alcanzan, en promedio, 11 años de escolaridad, cifra que sugiere una tendencia ascendente en los niveles educativos entre quienes logran incorporarse al trabajo remunerado.

Respecto a su estado civil, el 57.8% se encuentra unida en pareja, el 31.8% es soltera, el 5.9% está separada, el 1.7% divorciada y el 2.7% es viuda. Esta distribución muestra una predominancia de mujeres en relaciones de pareja, pero también una proporción significativa de mujeres solteras, lo que puede estar vinculado a procesos de migración individual y autónoma.

En cuanto a los motivos que impulsaron su migración, el principal es el motivo laboral, con un 46.3%, lo que subraya que muchas mujeres están llegando a Nuevo León con la intención de insertarse en el mercado de trabajo. Este dato es importante, ya que evidencia que, en muchos casos, las mujeres migran de manera independiente, convirtiéndose en agentes de cambio y desarrollo tanto para ellas como para sus familias. En segundo lugar, el 31.5% migró para reunirse con su familia, el 9.0% lo hizo por matrimonio o unión, el 5.4% para estudiar, y el 2.5% debido a inseguridad delictiva o violencia en su lugar de origen.

En cuanto a la condición de actividad, ocupación y características laborales de las mujeres inmigrantes, el 44.4% de las mujeres inmigrantes recientes en Nuevo León se encuentran ocupadas laboralmente, mientras que el 38.9% se dedica a las labores del hogar, el 10.8% son estudiantes, el 3.6% no trabajan, el 1.3% se encuentran en búsqueda de empleo, el 0.6% son jubiladas y el 0.3% presentan alguna limitación física o mental que les impide trabajar.

Entre las mujeres que trabajan, la mayoría se desempeña como empleadas u obreras (84.6%), seguidas por trabajadoras por cuenta propia (9.3%), ayudantes con pago (4.1%), patronas o empleadoras (0.9%), trabajadoras sin pago (0.9%) y jornaleras (0.3%). Esta distribución evidencia una baja representación en posiciones de autonomía o liderazgo empresarial, lo que coincide con los hallazgos de Ávila (2023) sobre la precarización del trabajo femenino migrante.

En cuanto a los puestos específicos de trabajo, las mujeres inmigrantes recientes se insertan en una amplia variedad de ocupaciones, como se observa en el Cuadro 1. Esta diversidad ocupacional evidencia que las mujeres migrantes participan activamente en sectores clave de la economía estatal, aportando mano de obra esencial en actividades productivas y de servicios.

Cuadro 1. Mujeres migrantes recientes en Nuevo León según ocupación en el trabajo, 2020

Ocupación	Porcentaje
Directoras, funcionarias, gerentas, coordinadoras y jefas de área	5.0
Administradoras y mercadólogas	1.4
Contadoras, auditoras y profesionistas en finanzas	1.3
Profesoras y especialistas en docencia	7.2
Especialistas en salud	1.9
Trabajadoras domésticas	9.7
Trabajadoras en actividades elementales y de apoyo	5.1
Trabajadoras de apoyo en la industria	5.0
Secretarías, taquígrafas, mecanógrafas, capturistas de datos y operadoras de máquinas de oficina	3.0
Cajeras, cobradoras y pagadoras	3.0
Trabajadoras en la preparación y servicio de alimentos y bebidas en establecimientos	5.2
Empleadas de ventas y vendedoras por teléfono	7.8
Otros comerciantes, empleadas en ventas y agentes de ventas en establecimientos, no clasificados anteriormente	4.4
Operadoras de maquinaria industrial	18.4

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos del cuestionario ampliado del XIV Censo General de Población y Vivienda, 2020.

Sin embargo, persiste una concentración significativa en empleos operativos, administrativos y de servicios personales, con escasa representación en profesiones especializadas o cargos directivos. Esta distribución laboral refleja las barreras estructurales de género que continúan limitando las oportunidades de ascenso y reconocimiento económico. Tal como señala Ávila (2023), la segmentación ocupacional de las mujeres migrantes está fuertemente influida por las construcciones sociales de género propias del sistema patriarcal, las cuales reproducen desigualdades en el acceso a los empleos mejor remunerados y en la valoración social de su trabajo.

En cuanto a los ingresos laborales, la media mensual es de \$9,393.00, mientras que la mediana se ubica en \$6,450.00, lo que indica una distribución desigual. Los percentiles muestran que: El 25% de las mujeres gana hasta \$5,160.00, el 50% gana hasta \$6,450.00, el 75% gana hasta \$8,729.00. Aunque estos ingresos superan los tres salarios mínimos mensuales vigentes en 2020, también reflejan brechas salariales y desigualdades estructurales que afectan particularmente a las mujeres migrantes en empleos informales o de baja calificación. Ávila (2023) señala que la brecha salarial entre hombres y mujeres migrantes asciende al 18.9%, lo que evidencia una discriminación económica sistemática que limita el acceso de las mujeres a condiciones laborales equitativas y al reconocimiento profesional.

CONCLUSIONES

La migración femenina hacia Nuevo León constituye un fenómeno complejo, dinámico y profundamente marcado por transformaciones históricas, desigualdades estructurales y procesos de agencia social. A lo largo de más de un siglo, las mujeres han representado una proporción significativa del flujo migratorio hacia la entidad, alcanzando niveles superiores al 50% desde mediados del siglo XX. Sin embargo, su participación ha sido históricamente invisibilizada por narrativas centradas en la migración masculina (Ávila, 2018 y 2023).

Los datos censales y gráficos analizados muestran que la migración femenina reciente está compuesta mayoritariamente por mujeres jóvenes, con una edad promedio de 28 años, escolaridad media de 9.6 años y una creciente inserción laboral. Entre 2015 y 2020, Nuevo León recibió más de 130,000 mujeres migrantes recientes, posicionándose como la tercera entidad con mayor captación femenina a nivel nacional (Jáuregui, 2023). La mayoría de estas mujeres migran por motivos laborales, lo que evidencia una tendencia hacia la migración autónoma y la feminización del mercado laboral urbano.

La inserción laboral de las mujeres migrantes se da principalmente en sectores industriales, de servicios y domésticos, con predominancia en empleos operativos y de baja remuneración. Aunque algunas ocupan cargos profesionales o administrativos, persiste una fuerte concentración en ocupaciones informales y precarias, lo que refleja la reproducción de desigualdades de género en el ámbito económico (Durin 2013; Ávila, Jáuregui y Ramírez, 2021, Ávila, 2023).

Uno de los hallazgos más relevantes es la situación de las mujeres indígenas migrantes, quienes enfrentan una doble exclusión por género y origen étnico. A pesar de su creciente presencia en contextos urbanos, muchas ocultan su identidad para evitar discriminación, y se insertan en trabajos domésticos bajo condiciones de vulnerabilidad. Sin embargo, también protagonizan procesos de organización comunitaria, construcción de redes de apoyo y reivindicación identitaria, lo que demuestra su capacidad de resistencia y transformación social (García, 2015; Mendoza y Jáuregui, 2024).

La migración femenina en Nuevo León no solo refleja transformaciones en los patrones demográficos, sino que también plantea desafíos urgentes en términos de inclusión, equidad y justicia social. Es fundamental incorporar enfoques interseccionales tanto en la investigación como en la formulación de políticas públicas,

que reconozcan la diversidad de experiencias migratorias y promuevan el acceso equitativo a derechos para todas las mujeres, sin distinción de edad, origen étnico o condición laboral.

En este sentido, se recomienda desarrollar investigaciones comparativas entre mujeres inmigrantes recientes y mujeres residentes locales, con el objetivo de identificar especificidades en su composición sociodemográfica, laboral y territorial. Asimismo, resulta pertinente construir una tipología de mujeres migrantes recientes que refleje su heterogeneidad en términos de edad, escolaridad, entidad de origen, motivo de migración, ocupación y pertenencia étnica. Estas acciones permitirán avanzar hacia una comprensión más profunda del fenómeno migratorio femenino y contribuir al diseño de políticas públicas más justas, inclusivas y sustentables.

REFERENCIAS

Acharya, A. K., y Barragán, M. R. (2012). Social segregation of indigenous migrants in Mexico: An overview from Monterrey. *Urbani Izziv*, 23(1), 140–149.

Altamirano, M. L. (2022). *Migración, género y etnia: inserción laboral de las mujeres migrantes indígenas y no indígenas en las ciudades de la frontera norte de México en 2020*. Tesis de Maestría en FLACSO México.

Arzaluz, M. S., y Zamora, G. (2021). Migración de retorno y reinserción en la zona metropolitana de Monterrey. *Región y Sociedad*, 33, e1403.

Ávila, M. J. (2018). Nuevo León, tierra de migrantes. *Milenio*.

Ávila, M. J. (2023). Migración interestatal femenina en Nuevo León y su inserción laboral, 2015. En Gálvez, Gutiérrez y Picazzo (Coord.) *El empleo en México. Contrastes y Políticas*. México: Plaza y Valdés.

Ávila, M. J., Jáuregui, J. A., y Quezada, M. F. (2021). Trabajo doméstico de las mujeres hidalguenses en Nuevo León, México. *Revista Odeere*, 5(10), 222–238.

Ávila, M. J., y Jáuregui, J. A. (2023). Interseccionalidad y desigualdad étnica en el mercado laboral de Monterrey. *Intersticios Sociales*, 15(2), 45–68.

Balán, J., y Jelin, E. (1973). *Migración a Monterrey: Estudio de un proceso de urbanización en América Latina*. El Colegio de México.

Bedoya, Y., Jáuregui, J. A., Ávila, M. J., y Picazzo, E. (2018). Tendencias recientes de la migración interna en Nuevo León. *Espacio I+D*, 9(1), 23–40.

Bedoya, Y. (2022). Migración laboral en Nuevo León, México 1990–2015. *Huellas de la Migración*, 5(9), 87–123.

Castles, S., y Miller, M. J. (2004). La era de la migración: movimientos internacionales de población en el mundo moderno. Universidad Autónoma de Zacatecas.

Coubès, M. L., Zavala, J., y Zenteno, R. (2005). Cambio demográfico y movilidad laboral en el norte de México. El Colegio de la Frontera Norte.

Chávez, A. (1999). La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1999. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 15(2), 473–480.

Durin, S. (2003). Nuevo León, un nuevo destino de la migración indígena. *Actas: Revista de Historia de la Universidad*, 4, 66–69.

Durin, S., Moreno, R., Sheridan, C. (2007). Rostro desconocido. Perfil sociodemográfico de los indígenas en Monterrey. *Trayectorias*, IX (23), 29-29-42.

Durin, S. (2013). Servicio doméstico de planta y discriminación en el área metropolitana de Monterrey. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 34(134), 105–132.

Escamilla, R. F. (2018). Migración potosina a Monterrey durante el porfiriato. *Bitácora Arquitectura*, 38, 1–15.

Gallegos, G., y Martínez, M. L. (2021). Jóvenes indígenas. Prácticas de no reconocimiento de su identidad étnica y estrategias de afrontamiento en universidades convencionales de Nuevo León (México). *Revista de El Colegio de San Luis*, 11(22).

García, D. P. (2013). La espacialidad de los indígenas en el área metropolitana de Monterrey. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 34(134), 83–104.

García, L. F. (2015). Asociaciones civiles de mujeres indígenas y reivindicaciones étnicas juveniles en el Área

Metropolitana de Monterrey, Nuevo León (México). *XI Jornadas de Sociología*, Universidad de Buenos Aires.

Jáuregui, J.A. (2017). La inmigración indígena en Nuevo León. *Milenio*.

Jáuregui, J.A. (2023). Migración interna calificada en Nuevo León, 2015. En Gálvez, Gutiérrez y Picazzo (Coord.) *El empleo en México. Contrastes y Políticas*. México: Plaza y Valdés.

Jáuregui, J. A., Ávila, M. J., y Bedoya, Y. (2022). Envejecimiento poblacional del flujo de inmigrantes residentes en Nuevo León. *Ser Migrante*, 1, 22–28.

López, F. E., Moreno, R., y Picazzo, E. (2024). *Identidades étnicas. Derechos cívico-políticos de las personas indígenas y afroamericanas de Nuevo León*. Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León.

Mendoza, D., Jáuregui, J.A., (2024). Tejiendo trayectorias a través de redes de apoyo: La experiencia migrante de mujeres indígenas trabajadoras de Chiapas a Nuevo León, México. *Quaderns de L'Institut Català D'Antropologia*, 40(2), 194-211.

Rebolledo, T., y Rodríguez, M. R. (2014). Migraciones y género en el contexto mexicano: revisión de la literatura científica. *Foro de Educación*, 12(17), 165-185.

Sánchez, K. (2021). El capital social, como estrategia ante las dificultades vividas, desde la perspectiva de las madres trabajadoras otomíes en el área metropolitana de Monterrey. Tesis de doctorado. UANL. México.

Sobrino, J. (2024). *Movilidad por motivo de trabajo en zonas metropolitanas de México, 2000–2020*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2024/72), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Unidad de Política Migratoria [UPMRIP]. (2022). *Diagnóstico de la movilidad humana en Nuevo León*. Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas. SEGOB

Vázquez, C. A. (2015). *Migración y discriminación contra las migrantes indígenas: el caso de las mujeres migrantes en la zona metropolitana de Monterrey*. Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Ybáñez, E., y Barboza, C. (2017). Trayectorias recientes de la migración interna en la Zona Metropolitana de Monterrey: características, orígenes y destinos a nivel municipal, 2010. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 32(2), 245–281.

Yllán, E. R., y González, J. J. (2023). Análisis de la migración femenina, migración extranjera y nacional: Caso Nuevo León. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(1), 3495–3504. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i1.3587>